

LA Antorcha
DE LA Verdad

Es más tarde
de lo que crees

(La historia se encuentra en la página 10)

mayo - junio, 2018 volumen 32, número 3

Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Noé Schrock
Antonio Valverde
Jesús Villegas
Sanford Yoder

Editor

Duane Nisly

Circulación

Jimmy Ramírez

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la
Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

CONTENIDO

Es más tarde de lo que crees . . . portada	
Editorial	3
¿Soy salvo o no?	4
La vida hermosa	12
Agentes de Dios	15

Sección para padres

El ídolo que devora a los niños	16
Nunca lo oí decir: “Perdóname”	22

Historia bíblica:

Jesús asciende al cielo	18
-----------------------------------	----

Sección de cocina

Pudín de vainilla	24
-----------------------------	----

Sección para jóvenes

El camino que ella escogió	
Una promesa... 4b	25
Los leones	29

Sección para niños

Ahora tienes la oportunidad, Señor . .	30
Actividad para niños	34
Manos a la obra	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de Asociación Servicios Cristianos Menonitas, o por medio de una transferencia internacional: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta #15201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Editorial



"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

A nosotros, los seres humanos, nos cuesta vernos como Dios nos ve. Nuestro ego exige mucha atención. Por naturaleza buscamos ser reconocidos y atendidos por los demás. Creemos que merecemos favores. Creemos que otros nos deben atención y un trato justo. Sí, así es el ser humano. Sin embargo, cuando entregamos nuestra vida a Dios, el "yo" (mi orgullo) debe morir. Ya no debemos mostrar estos rasgos de la vida vieja. Ahora, ¿de verdad es ese el caso en nuestra vida?

Hace poco estuve meditando sobre un pasaje en Ezequiel 36. Me impactó el versículo 22 donde dice: **"Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre..."** Me quedé pensando, y me hice la pregunta: ¿Qué está diciendo Dios? ¿No fue Jesús que dijo: **"Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"**? ¿No es por amor a nosotros que Dios nos redimió a nosotros?

En el libro de Ezequiel, capítulo 36, Dios expresa varias veces que su propósito de restaurar a Israel es que el mundo conozca que **"yo soy Jehová"**. Dios es el Creador, el que ideó el plan de crear al hombre. ¿Por qué lo hizo? Efesios 1:6 dice que recibimos las bendiciones espirituales **"para alabanza de la gloria de su gracia"**. Después, en el versículo 12 vemos que recibimos su herencia **"a fin de que seamos para alabanza de su gloria"**. Somos creados y redimidos para que Dios reciba la gloria, ¿verdad? ¿Dónde, pues, queda lugar para el orgullo, o la idea de que somos importantes, que Dios recibió una "ganga" cuando nos entregamos a él? ¿Quiénes somos, desde del punto de vista de Dios?

Nuestra mente es muy limitada para comprender las maravillas de Dios, pero es importante que lleguemos a comprender que el objetivo final de nuestra existencia aquí en la tierra no es nuestra propia satisfacción y bienestar. Dios nos creó y nos redimió, no primeramente por el gran valor que tenemos. El propósito principal y el enfoque primordial es la alabanza de nuestro gran Dios. Él es Dios celoso, y lo que hace, lo hace por causa de su santo nombre. Aun, nos amó de tal manera **"que ha dado a su Hijo unigénito"** por causa de su santo nombre, y para que todo el mundo sepa que Jehová es Dios. Un punto de vista correcto de Dios, y un concepto correcto de nosotros mismos, cambian radicalmente la manera en que actuamos y pensamos de nosotros mismos. Necesitamos ajustarnos a pensar según la mente de Dios. Es hora de blindarnos contra las presiones de este mundo que nos mandan a exigir derechos. De no ser por Dios, no seríamos nadie. No tenemos derechos en nosotros mismos. **"Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras"** (Efesios 2:10). Somos de él. Mi vida es para su gloria. Lo que él hace es para que su nombre sea manifestado y glorificado, y que el mundo sepa que él es Jehová. Amigo y hermano, ¡él es Dios!

"Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Filipenses 2:9-11).

"Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último" (Apocalipsis 22:13).

Duane Nisly

¿Cómo puedo saber?

**“Estas cosas os he escrito
a vosotros que creéis en el
nombre del Hijo de Dios,
para que sepáis que
tenéis vida eterna”
(1 Juan 5:13)**



¿SOY SALVO O NO?

Arturo Nisly

En las iglesias de hoy día, se ofrece una “gracia barata”. Es una gracia que no concuerda con el mensaje total de la Biblia. Se invita a las personas a aceptar a Jesús con asentir con la mano, pero no se les exige el discipulado. Se promete el bienestar

con Dios y la seguridad de llegar al cielo después de la muerte. Pero la esperanza que se promete es una esperanza falsa.

¿Cómo puedo saber si soy salvo o no lo soy? ¿Por estar muy ocupado en actividades religiosas? ¿Por hacer milagros, sanidades, y echar

fuera demonios? NO. En el Sermón del Monte (Mateo 5, 6, y 7) Jesús nos da a conocer las características de su reino. Nos enseña en qué debemos basar nuestra esperanza. Sus palabras cortan a la raíz el concepto moderno del cristianismo. Jesús dijo: ***“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”*** (Mateo 7:21-23).

Con estas palabras Jesús nos da a entender que la prueba de nuestra salvación está en hacer la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos. Cada uno de los mandamientos del Nuevo Testamento nos sirve como un examen. Por ellos podemos calificar nuestra vida y saber si nuestra esperanza es válida. Esto no significa que nuestra salvación depende de obras, sino que la salvación verdadera produce pruebas claras por las cua-

les podemos estar confiados en nuestro bienestar con Dios (Santiago 2:14-26).

En 1 Juan 1:4, el apóstol nos aclara que su propósito en escribirnos es para que nuestro gozo sea cumplido. Y en el capítulo 5, versículo 13 dice: ***“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.”***

Al analizar bien esta epístola, vemos que es un examen divino que nos da Dios. A continuación queremos analizar doce preguntas. Si nuestras respuestas a estas preguntas son negativas, sabemos desde luego, que no estamos bien con Dios y que debemos hacer los cambios necesarios para tener la seguridad de enfrentarnos con Cristo con un verdadero gozo y esperanza. Qué triste sería haber vivido una vida religiosa, creyendo estar bien con Dios, y encontrarnos al final de la vida sin haberlo agradado.

Analícemos, pues, las preguntas en el examen de 1 Juan....

1. ¿Tengo una conciencia limpia? (1 Juan 1:6-7). Andar ***“en tinieblas”*** es violar mi conciencia. Es

hacer a sabiendas lo que no debo hacer. Andar “*en luz*” es obedecer mi conciencia y hacer lo que Dios pide de mí.

2. ¿Reconozco mi naturaleza pecaminosa? ¿Confieso mi pecado cuando me doy cuenta de que le he fallado a Dios? (1 Juan 1:8-2:2). Contrario a la creencia popular, es una señal de madurez reconocer mi naturaleza pecaminosa, esta naturaleza tan poderosa que quiere dominarme. Como cristiano, sé que al reconocerla, y al acudir al poder de Dios, puedo dominarla. Sin embargo, sé también que si me descuido por un momento, esta naturaleza puede levantarse de nuevo y apoderarse de mí, dejando consecuencias amargas y duraderas. Cuando eso sucede, debo confesarlo.
3. ¿Obedezco los mandamientos del Señor? (1 Juan 2:3-5; 5:2-3). Es alarmante ver al mundo de hoy día. No reconoce la Biblia como el libro con autoridad dado por Dios. La predicación es muy buena y correcta, pero en los oyentes no se ve un estilo de vida que corresponda. Se alaba al Señor con ánimo en el culto, según parece, pero no se permite que el mensaje de la Biblia penetre y cambie la vida donde se encuentran deficiencias. No hay una vida de obediencia a lo que Dios dice en la Biblia.
4. ¿Estoy imitando el ejemplo de Jesús? (1 Juan 2:6). ¿Cómo cambiarían nuestras comunidades si todos imitásemos a Jesús! Una vez, un pastor escribió una novela referente a la iglesia. En ella él escribió el siguiente desafío a sus miembros: “En cualquier decisión que enfrenten, háganse la pregunta: ¿Qué haría Jesús si estuviera en mi lugar? Y después imiten su ejemplo.” Con este desafío la iglesia experimentó un gran avivamiento. ¿Sigo yo el ejemplo de Jesús?
5. ¿Amo yo a mi hermano? ¿Estoy dispuesto a sacrificarme por él? 1 Juan 2:9-10 pone a prueba mis actitudes para con mi hermano. El capítulo 3:16-18 hace un examen aun más profundo, el de mis hechos. ¿Comparto mis bienes con mi hermano cuando él tiene necesidad, o sólo le digo: “Estaré orando por usted. Espero que Dios le proporcione lo que necesita”? Vemos que el apóstol Juan relaciona el amor a

mi prójimo con el amor a Dios en 1 Juan 4:20. No puedo amar a Dios si aborrezco a mi hermano. La prueba verdadera de mi amor está en mi relación con los que me rodean. Si no he aprendido a llevarme bien con los de mi casa, ¿cómo voy a amar al que está más lejos?

6. ¿Soy leal en mi amor a Dios? (1 Juan 2:15-17). El texto dice que el amor al mundo y el amor a Dios no son compatibles. No puedo amar a ambos a la misma vez. Esta pregunta en nuestro examen se vuelve sumamente práctica si la hacemos de la siguiente manera: Cuando lo que pide Dios de mí y lo que pide el mundo (su cultura y sus modas) no concuerdan, ¿a quién obedezco? ¿Me es más importante agradarle a Dios o a los inconversos que me rodean? ¿Cuál es mi respuesta a estas preguntas?

7. ¿La esperanza de mi encuentro con Dios es suficientemente viva para que me motive a purificarme? (1 Juan 3:3; 4:17-18). ¿Espero mi encuentro con Dios o me da miedo? ¿Hay algo en mi vida que quisiera esconder cuando pienso en hallarme ante el

trono de Dios? Para estar siempre preparados y sin temor, lo mejor es siempre corregir mis faltas apenas las haya cometido.

8. ¿Concuerda lo que creo con lo que dice la Biblia? (1 Juan 2:22; 4:1-3). La doctrina sana toma en cuenta todo lo que enseña la Biblia. Lo que pienso acerca de Jesucristo tiene mucha importancia. ¿Confieso que Jesucristo siempre ha existido y que es Dios en todo sentido? ¿Creo yo que en realidad se hizo humano, que nació de una humilde virgen, que murió en la cruz del Calvario por mis pecados, que resucitó al tercer día, y que ascendió de nuevo al cielo? Todo esto es muy básico, pero todavía falta una cosa.

Si Jesús en verdad es el soberano Dios, todo lo que él dijo en el Nuevo Testamento también son mandamientos para mi vida. En Mateo 28:20, Jesús nos encarga a enseñar ***“que guarden todas las cosas que os he mandado.”*** El apóstol Pablo además nos instruye en 1 Corintios 14:37: ***“Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor”***. La

doctrina tiene importancia. No puedo unirme con cualquier religioso que me diga: “Hermano, todos vamos a llegar al cielo, usted a su manera, yo a la mía”.

Este punto merece nuestra atención porque hay quienes creen que la prueba principal de estar bien con Dios es alguna experiencia espectacular o algunos poderes extraordinarios. El apóstol Pablo dice en Gálatas 1:8 que cualquier persona, (o ángel), que cambia el Evangelio que Dios le había revelado a él, sea anatema, o maldito.

9. ¿Estoy venciendo mis hábitos pecaminosos? (1 Juan 3:6,9 y 5:4). Cuando acudo a Cristo y suplico su perdón, él me perdona todo lo del pasado. Pero, ¿qué tal los hábitos malos, el enojo, el odio, el egoísmo, y los vicios? Es cierto, soy una nueva criatura (2 Corintios 5:17), pero tengo que luchar para cambiar los hábitos que por mucho tiempo habían dado formación a mi vida. Tengo que aprender de Dios y recibir fuerzas de él para vencer las tentaciones que me vienen. Filipenses 2:13 dice: **“Porque Dios es el que en vosotros pro-**

duce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”.

“El querer” se refiere a mis deseos cambiados y “el hacer” es el poder sobrenatural para cambiar. Dios ha hecho todo lo necesario para que yo no cometa pecado (1 Corintios 10:13). Quizás una buena pregunta sería: ¿Tengo más victoria hoy que hace seis meses? Si no estoy logrando la victoria sobre el pecado, debo seguir luchando hasta vencer. La santidad y la pureza por medio del poder de Dios son la meta de cada cristiano verdadero.

10. ¿Tengo compañerismo y comunión con el pueblo de Dios? (1 Juan 4:5-6). La persona del mundo habla de sus cosas y los mundanos la entienden. Pero no pueden entender el modo de pensar de los cristianos. Como cristianos podemos comunicarnos a un nivel profundo. Nos comprendemos. ¿Con quiénes me siento más cómodo: con los cristianos, o con los del mundo? ¿Quiénes me comprenden? ¿Quiénes piensan como yo pienso?

11. ¿Tengo ratos agradables y fructíferos en la oración? (1 Juan

5:14-15). ¿Estoy gozando de mi rato de oración? ¿Tengo tiempo para orar, o siempre hay estorbos? Lo que uno cree más importante en la vida, para eso aparta tiempo. Cuando no hallo tiempo para orar, el problema no es que no hay tiempo, sino que no le doy importancia. ¿Siento que la oración es un trabajo difícil o es grato el rato con Dios? ¿Lo siento como un deber o es un privilegio?

¿Está Dios contestando mis oraciones? Dios no contesta las oraciones egoístas, ni las que están en contra de su voluntad (Santiago 4:3). En Juan 15:7 Jesús promete que si permanezco en él y su Palabra permanece en mí, voy a desear pedir lo que está de acuerdo con su voluntad.

12. ¿Siento yo una preocupación sincera por mi hermano caído? (1 Juan 5:16-17). ¿Me preocupa cuando mi hermano se aleja de Dios? ¿Siento la responsabilidad de hablarle y ganarlo de nuevo para el reino de Dios? ¿Le hablo con amor usando los principios que Dios nos dejó en Mateo 18:15-18 y Gálatas 6:1? Si no me preocupo por mi hermano

caído, es muestra de que lo espiritual no tiene importancia para mí.

* * * * *

El libro de 1 Juan, como toda la Biblia, es un regalo de Dios. Dios nos ha dado mandamientos. A base de algunos de ellos se tomaron las doce preguntas anteriores. Dios desea que los obedezcamos y por medio de ellos lleguemos a saber cómo se encuentra nuestra relación con él.

Dios no quiere que en el día del juicio nos hallemos sorprendidos, creyendo que estábamos bien con él, pero con una esperanza falsa.

Espero que por medio de este examen usted pueda ver más claramente su posición delante de Dios. Si ha fallado este examen, todavía hay tiempo para cambiar por el poder de Dios. Si por la gracia de Dios ha podido contestar estas preguntas positivamente, Dios le está dando el respaldo firme de su Palabra para estar confiado en su relación con él y gozarse en su esperanza.



ES MÁS TARDE DE LO QUE CREES

Juan era un joven con un futuro prometedor. Vivía en un hogar común y corriente con su familia. Tenía un buen trabajo y ganaba un excelente sueldo. También era dueño de un hermoso automóvil moderno que para otros jóvenes era una envidia. Pero Juan tenía un serio problema. Conducía su automóvil a velocidades temerarias, poniendo en peligro la vida suya y la de otros. Le obsesionaba correr a toda máquina para sentir el poder que tenía su automóvil. Tan sólo se oía el gran rugido de un motor, y era Juan que pasaba como un rayo. Sus amigos rehusaban subirse a su automóvil, por temor a perder la vida.

Un día, cuando salió del trabajo, se subió al automóvil y se dirigió a la casa. Pasó la cumbre de la colina, y llegó a un largo tramo de carretera recta. Con una velocidad asombrosa, comenzó a rebasar los vehículos que iban delante de él. De repente, vio un camión grande que venía de frente. Trató de volver al carril derecho, pero el automóvil derrapó en el pavimento mojado, pues había estado lloviendo esa tarde. Se oyó un gran estallido al chocar los dos vehículos. Después siguió un silencio sepulcral. Debido a la alta velocidad, el impacto dejó el automóvil de Juan destruido casi completamente. Por todos lados había fragmentos de los vehículos. Juan había volado unos 23 metros de donde quedó el automóvil, y falleció al instante. Juan había ido a encontrarse con Dios.



La fotografía es representativa.

En su automóvil, Juan había pegado una calcomanía que llevaba este lema: “Disfruta la vida; es más tarde de lo que crees”. Para Juan, ciertamente era más tarde de lo que creía. Si hubiera percatado qué tan tarde era, quizá no habría corrido tan alocadamente. ¡Qué necedad tal imprudencia!

Pudiéramos decir: “Pero, así era Juan. Yo no soy un conductor temerario. Soy un ciudadano prudente. Siempre cumplo las leyes de tránsito. No es probable que me pase lo mismo de Juan”. Pero supongamos que fueras tú la víctima de la imprudencia de otro. ¿Estarías preparado para encontrarte con Dios?

No sabemos lo que Dios tiene programado para nuestra vida. Por más larga que sea la vida, siempre es breve y muy insegura. **“Cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece”** (Santiago 4:14).

Ya que la vida es como la neblina que pronto se desvanece, es posible que tú estés a punto de morir y no lo sabes. No tiene que ver con la edad, ya que la muerte puede llegar tanto por causas naturales como por algún accidente. No puedes confiar en que aún eres joven; sólo Dios sabe cuándo y cómo llegará la hora de partir.

¿Estás preparado para encontrarte con Dios? ¿Cuál es tu esperanza para el futuro? ¿Deseas tener una vida larga, o quieres divertirte sin pensar en la posibilidad de la muerte? La Biblia dice: **“Prepárate para venir al encuentro de tu Dios”** (Amós 4:12).

Jesús te invita: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”** (Mateo 11:28-30).

¡Arrepiéntete ahora! ¡Es más tarde de lo que crees!

Tomado de: *La Estrella de Esperanza*

Usado con permiso de:
Rod and Staff Publishers



La vida hermosa

Un día vi una valla publicitaria con este mensaje: “La vida es hermosa cuando miramos más allá de ella”. ¿En qué habría estado pensando el que inventó este refrán? ¿Será que quiso decir que solamente la vida después de la presente es hermosa? ¿Quería decir que tenemos que soportar una vida de monotonía mientras esperamos la hermosura del cielo? ¿Quería decir que no podemos hallar hermosura en esta vida?

Cuando leo las noticias en los periódicos y las revistas, parece que la vida se compone de fracasos en la economía, escándalos políticos, y estrepitosa decadencia moral. Las noticias en su mayoría son desconcertantes. Aun las revistas religiosas están repletas de controversias sobre la Biblia y discusiones sobre asuntos de interés común. A veces, después de leer estas cosas, me deprimó. Todo esto hace que uno mire hacia el futuro o hacia otro lugar en busca de la hermosura. Dios nos muestra en la creación, sin lugar a duda, que el designio original de la vida era hermoso. Si pudiéramos hacer una comparación entre la parte más hermosa de la tierra hoy y el huerto del Edén en el principio, sin duda el Edén sería muy superior. Fue grande el efecto devastador que el pecado tuvo en la vida de Adán. Desde entonces la vida ha degenerado. A pesar de los supuestos avances en la educación, muchos apenas saben leer. Aunque los conocimientos de la medicina han aumentado mucho, la gente sigue muriendo a causa de enfermedades nuevas, como el SIDA. Los avances de la ciencia son contrarrestados por la decadencia moral.

Las perversidades escandalosas que antes se practicaban en lo oculto, hoy se ven abiertamente en las calles principales de las grandes ciudades. Lo que antes hacían unos cuantos después de la medianoche, hoy lo hacen muchos al mediodía. La diferencia entre el antes y el hoy es que antes se reconocía el pecado como tal. Aun los que lo practicaban lo reconocían.

Hoy, hasta algunos líderes religiosos ya no ven la perversión de la ideología de género como malo o como pecado. Creen que es resultado natural de la orientación personal y de las circunstancias de la persona.

Al mirar la realidad de la decadencia del mundo de hoy, claro, la vida es hermosa cuando se mira más allá de ella. Pero el cristiano también hoy puede ver mucha hermosura a su alrededor. Alguien lo explicó de la siguiente



manera: “Los cristianos viven en una isla. Lamentablemente, algunos desean cruzar el agua al continente del mundo. A veces las cosas más hermosas de la vida, la familia,

la comunión entre los hermanos de la iglesia, una vida moralmente sana, y la vida cristiana en sí, están a la vista, pero no las vemos ni nos gozamos en ellas. Nuestra mirada se enfoca en las cosas atractivas del mundo.”

Analicemos las primeras cuatro palabras del refrán: “La vida es hermosa”. Dios es vida. Él, y sólo él, creó la vida en todas sus maravillosas formas. El aire que respiramos sostiene la vida. Sin el oxígeno no pudiéramos vivir. Tampoco pudieran vivir los animales, las aves, ni las plantas. Aun los peces necesitan oxígeno para vivir.

El pueblo de Dios es hermoso. La verdadera hermosura es una cualidad del corazón y del espíritu. Es un reflejo de la hermosura en la imagen de Dios. Especialmente es hermoso cuando ese carácter divino se transmite de generación a generación en cada vez más personas. En tiempos bíblicos se consideraba un gran privilegio vivir muchos años y ver varias generaciones (Salmo 128). ¡Cuán hermoso era poder ver a los descendientes andando en los caminos de Dios!

La vida es hermosa. La vida humana es dada por Dios, es sagrada, y tiene su origen en la creación en Edén. El aborto es pecado, no sólo porque la vida es hermosa, sino porque es sagrada. Quitarle la vida a otro trae maldición (Génesis 9:6). El homicidio y aún el infanticidio tuercen la imagen de Dios.

El finado Sanford Shetler, editor y obispo de la iglesia anabaptista cierta vez dijo: “El aborto es el pecado principal de las Américas”. En la Alemania de Hitler, el aborto fue sólo una de las prácticas pecaminosas de su régimen. Un autor famoso dijo que bajo el régimen de Hitler comenzaron con el aborto y

luego siguieron con el infanticidio. Después, con una inyección mataron a los ancianos que se consideraban una carga a la sociedad y siguieron con el exterminio de los cojos, los de discapacidad mental, y de cualquiera que se creía no apta para contribuir al estado. Finalmente siguieron con las atrocidades horribles de los campamentos de concentración en Dachau y Buchenwald en que mataron a millones de judíos.

El suicidio es pecado también. “No matarás”. Los homicidas no llegarán al cielo. El suicidio es quitarse la vida uno mismo. Es destrucción de una vida humana. Es pecado.

El consumo del tabaco, de las bebidas alcohólicas y de las drogas destruye la vida humana y, por lo tanto, es pecado. Mucha maldad y destrucción de vidas ha resultado de estas maldiciones de la sociedad. No dejan que la persona que los consume desarrolle su máximo potencial para Dios. La práctica pagana de tatuarse el cuerpo fue prohibida porque Israel era un pueblo santo para Dios (Deuteronomio 14:1-2; Levítico 19:28). El Nuevo Testamento enseña que el cuerpo del creyente es de Dios durante toda la vida. ¿Cómo ve Dios la práctica de la incineración del cadáver en lugar de enterrarlo? La Biblia no dice nada al respecto, pero el pueblo de Dios en la Biblia parece que no la practicaba.

Para el cristiano, la vida es tan hermosa que aun la muerte es hermosa. Sabemos que la muerte no es el fin de nuestra existencia. Es la puerta a una vida nueva y perfecta en el cielo. ¡Eso sí es glorioso!

No todo lo de esta vida es agradable aun para el cristiano. Pero una actitud correcta para con los sinsabores de la vida, una fe firme en tiempos difíciles, un amor que perdura aun en las pruebas más difíciles y una esperanza constante cuando todo se oscurece, reflejarán en la vida del cristiano una hermosura interna que brillará en lo exterior.

Es el poder de Dios que creó y aun sostiene la tierra en su hermosura. Es el mismo poder que obra en nosotros para crear una vasija hermosa en un cuerpo humano.

—Aaron Lapp, Jr.
Tomado de:
Calvary Messenger





Palabras del anciano

Sanford Yoder

AGENTES DE DIOS

Mateo 5:1-16

Cuando Jesús comenzó su ministerio aquí en la tierra, anunciando el reino de los cielos, fue notable de que ese nuevo reino se diferenciaba mucho de lo que la gente conocía. El cuadro revelado era de un reino de amor, unidad, y paz. ¡Qué gran contraste con los reinos de este mundo!

Jesús enseñó que somos la sal de la tierra y la luz del mundo. Somos llamados a exponer a Jesús y representarlo a la humanidad que tanto necesita la luz de él. Somos llamados a ser los agentes que transmiten el Evangelio de Paz a las naciones del mundo. Debemos presentar la esperanza del Evangelio a los que no tienen esperanza, y luz a los que están perdidos en la oscuridad. Y para presentar esta esperanza, Dios escogió utilizarnos a nosotros, los pobres y débiles seres humanos que hemos sido transformados por la redención en Jesús. Nos ha restaurado a una relación con él para ser sus agentes que proclamen esas buenas nuevas tan importantes al mundo. ¡Qué encargo tan grande y maravilloso tenemos nosotros!



Hoy día, el Evangelio se ha diluido tanto que ni se toman en cuenta muchas de las enseñanzas de Jesús. Pero, gracias a Dios, hay todavía los que sinceramente siguen a Jesús y sus enseñanzas. Todavía existen iglesias que han tratado de mantenerse separadas del reino de este mundo, manifestando su lealtad al reino de Dios.

Sin embargo, aun así, existe la tendencia de querer disminuir esta separación y diferencia entre los dos reinos.

Muchas veces la iglesia trata de asimilarse a la sociedad con el pretexto de ser más eficaz en ganar al mundo. Pero las palabras de Jesús llegan al grano: "Pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?" También dijo: "Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero". Somos agentes de luz y sal, pero nuestra eficacia se ve comprometida si nuestra identidad con el reino de Cristo está dudosa.

Seamos verdaderas luces del mundo y buena sal en esta tierra para el reino de nuestro Señor Jesucristo.



Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

El ídolo que devora a los niños

Pablo Schrock

Sonaban las flautas y los tambores, conduciendo a la multitud a un frenesí de adoración pagana. Delante de los adoradores se veía un ídolo monstruoso de bronce que se llamaba "Moloc". Su cabeza de toro, cruel como la muerte, representaba los mismos poderes del infierno. Este ídolo estaba sentado en un trono hueco. Debajo del trono las llamas ardían. Los brazos del ídolo, candentes por el fuego, se extendían como las de un demonio listo para devorar las ofrendas de los devotos.

En medio de este espectáculo se adelantó Acaz, el rey de Judá. En sus brazos llevaba a su pequeño hijo. Enloquecido por la idolatría, lo puso en las manos candentes del ídolo. Inmediatamente el niño cayó entre las llamas (2 Reyes 16:3). Así murió en sacrificio a ese gran dios, Moloc.

Esta escena horrorosa se repitió muchas veces en la historia de los canaanitas. Era una práctica abominable delante Dios (Levítico 20:2-5). Decimos que nosotros nunca cometeríamos semejante crimen. Pero observemos detenidamente a nuestro alrededor. Es cierto que el Moloc antiguo ya no existe, pero existe un ídolo mucho más destructivo entre nosotros. Se llama "Orgullo



en el Vestir”. El centro de adoración de este ídolo está en las grandes ciudades; pero Satanás se ha encargado de hacer millones de pequeñas réplicas de este ídolo para repartirlas en todo el mundo. Estas pequeñas réplicas se encuentran en la calle, en los hogares, y hasta en las iglesias, y dondequiera le den un lugar. Aun están presentes en muchos hogares llamados cristianos. No están en algún rincón de la casa, sino bien acomodados en el corazón

de los padres. Lo triste es que las víctimas son los inocentes niños que son sacrificados en ofrenda a este ídolo.

Permítame describir a este ídolo y sus réplicas. Aunque su verdadero nombre es “Orgullo”, en la calle lo llaman “La Moda”. Su apariencia se manifiesta en el cabello y la vestimenta unisex, la desnudez, la minifalda, los jeans ajustados, los maquillajes, aretes, anillos, y un sinnúmero de detalles más. Aun en la iglesia, especialmente entre los jóvenes, recibe buena aceptación. Y como su nombre “Moda” suena demasiado antibíblico, Satanás con mucha astucia, le puso “Libertad”. A los cristianos que le rinden adoración los hace sentirse oprimidos con el mandamiento bíblico del vestuario honesto que encontramos en 1 Timoteo 2:9 y 1 Pedro 3:3-4. Les hace sentirse desconformes si no están haciendo cambios a menudo a estilos más atractivos. Una madre cristiana lamentó este problema, diciendo: “Moda que se inventa, moda que entra en la iglesia”.

Lamentablemente, muchos pastores no se percatan de la destrucción que está causando. Como tiene nombre de “Libertad Cristiana”, parece ser algo

(sigue en la página 20)

JESÚS ASCIEN

Cuarenta días

Durante los 40 días después de su resurrección, Jesús apareció a sus amigos muchas veces. Pero solamente se mostró a los que creían en él. Los que lo odiaban nunca volvieron a ver al Salvador del mundo aquí en la tierra.

Ya no había ninguna duda de que Jesús hubiera resucitado y que estuviera vivo. Aunque podía pasar por puertas cerradas, y también desaparecer, eso no significaba que era un fantasma. Sus amigos podían tocarlo. Él comió pan y pescado junto con ellos a la orilla del mar. Cierta vez, él apareció a más de 500 creyentes que estaban reunidos.

Durante la crucifixión, Dios parecía contener su poder. Él no rescató a Jesús de esa muerte tan horrible y dolorosa. Los discípulos todavía eran débiles y tenían miedo de los judíos. Pero durante los 40 días después de su resurrección, Jesús los ayudó a entender muchas cosas nuevas. Ellos recibieron fuerzas para vencer el miedo a los hombres. Se hicieron fuertes y valientes por el poder del amor de Dios, y no por pelear batallas terrenales.

Un día, Jesús enseñaba a los discípulos en el Monte de los Olivos, cerca de Betania. “Ustedes serán mis testigos”, dijo él, “primeramente en Jerusalén, y también en todo el mundo. Enseñen a la gente a seguirme.

“Permanezcan en Jerusalén hasta que les envíe el Espíritu Santo. Él los guiará en el camino correcto, y les dará fuerza, sabiduría, y valor”.

Entonces Jesús levantó las manos y bendijo a sus discípulos. De pronto ellos vieron que se alzaba en el aire. Él subió más y más hasta que desapareció en una nube.

Los discípulos miraban, asombrados. ¡Cuánto deseaban que Jesús se quedara con ellos para siempre en la tierra!

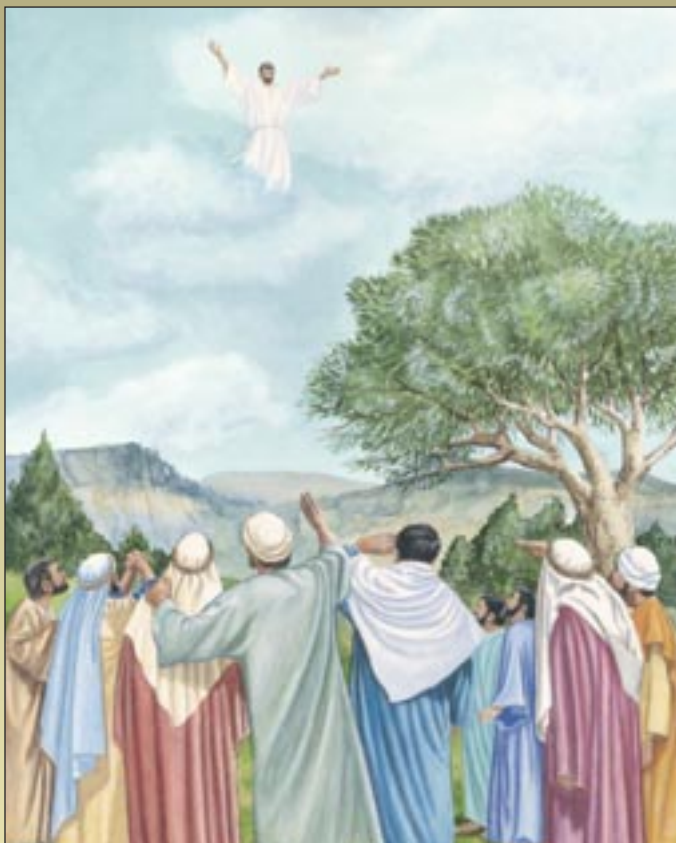
En ese momento, aparecieron dos hombres con ropas blancas. Dijeron: “¿Por qué están viendo hacia el cielo? Ese mismo Jesús volverá algún día de la misma manera en que lo vieron ir”.

Con gozo, los discípulos regresaron a Jerusalén. Cada día alababan a Dios y lo adoraban en el templo, mientras esperaban la venida del Espíritu Santo.

Mateo 28:16-20; Marcos 16:15-20; Lucas 24:42-53; Hechos 1:6-12

UNDE AL CIELO

maravillosos



Los discípulos miran a Jesús ascender al cielo.

“Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:3).

1. Mientras Jesús les hablaba a sus discípulos, ¿dónde empezó a irse?
2. ¿En qué desapareció Jesús?
3. ¿Dónde está Jesús ahora? ¿Va a volver?

bueno. Hay los que se encogen de hombros y dicen: “Nada podemos hacer. Si sacamos a este ídolo de nuestra iglesia, la mayoría de los jóvenes se nos van también. Mejor lo toleramos”.

Pero ¿por qué este ídolo está tan bien aceptado en las iglesias de hoy? ¿Por qué se apresuran los miembros tras la desnudez, los adornos, y las modas del vestido y del cabello? Sin duda, existen muchas razones. Pero quiero mencionar aquí sólo una razón, quizás la principal.

Padres, nosotros tenemos la culpa.

Los hijos no nacen angelitos. Es verdad, son inocentes; no son responsables ante Dios por sus hechos. Pero la Biblia dice: **“La necedad está ligada en el corazón del muchacho”** (Proverbios 22:15). Es decir, a los hijos pequeños les falta entendimiento; no saben escoger por sí mismos entre el orgullo y la humildad. No entienden la diferencia entre la ropa honesta y la deshonesta, entre el vestuario lujoso y el humilde. Aunque el corazón de ellos por naturaleza está inclinado hacia el mal, su mente inocente está abierta para aprender lo que se les enseña. Por eso, la responsabilidad cae sobre los padres de criarlos **“en disciplina y amonestación del Señor”** (Efesios 6:4).

Lo que para los padres es de estimación, también lo será para los hijos. Si creen que se ven hermosos con unos pocos lujos, ellos también creerán lo mismo. ¡Padres, escuchen! Antes de que se den cuenta, el ídolo llamado “Orgullo” que había en su corazón habrá sido transmitido al corazón de los hijos. Y muy pronto, demasiado pronto, será muy tarde. Muchos padres lamentan la falta de respeto en la manera de vestir de sus hijos ya mayores. Pero ya, ¿para qué?

Satanás sabe del poder de la influencia de los padres sobre sus hijos pequeños. Lo sabe mejor que muchos padres. Él sabe que los padres cristianos no aprueban que sus jóvenes anden tras las últimas modas. ¡Esto sería absurdo! Por eso él procura colocar una de sus insignificantes réplicas en el hogar. Y si es posible, en algún rincón del corazón de alguna madre. Pero esta pequeña réplica es el mismo ídolo que venimos mencionando, el “Orgullo en el Vestir”. Satanás sabe muy bien que la madre cristiana rechazaría este ídolo si lo llamara “Moloc”, “La Moda”, o aun “Libertad”. Por eso lo llama: “¡Qué Lindo!”.

Las madres en este punto son muy vulnerables. Esto lo digo con mucho respeto, pero con sinceridad. Satanás lo halla muy fácil introducir este ídolo en el corazón de algunas madres. Por ejemplo: Cuando la madre va a la tienda y compra prendas lujosas, o unos lazos bonitos, o encajes para lucir en el vestido

de la niña, ¿quién está gobernando su pensamiento? ¿El Espíritu Santo o el “Orgullo”? Cuando una amiga le regala un vestido o calcetines llenos de adornos con cintas u otros lujos, ¿qué va a hacer? Ya sabe que estas cosas no se conforman a las normas bíblicas sobre el vestir. En estos casos un pretexto común es: “Pero ¿cómo voy a despreciar lo que me regalan? Además, mi niña es muy pequeña; ¿qué daño le puede causar?” Y después, cuando la niña usa el vestido o las prendas o los lazos en público, los demás exclaman: “¡Qué linda! ¡Qué bella!” Y la madre está contenta. Pero lo peor es que hay alguien más junto a ella que también está contento. Es Satanás que dice dentro de sí: “Poco a poco... tarde o temprano, esta niña me será entregada por los propios padres”.

Padre cristiano, ¿dónde se encuentra usted en esto? ¿Es justo echar toda la culpa a la esposa? ¿No sabe usted de la responsabilidad que usted tiene de dirigir con amor y firmeza en el hogar? Muchos varones cristianos, por estar tan ocupados en sus quehaceres, no perciben lo que sucede. Otros lo saben y lo ven, pero sólo se encogen de hombros y dicen: “Bueno, ¿qué se va a hacer?” Y quizás, para no tener un desacuerdo con la esposa, prefieren callarse. Satanás también ve esto y se sonríe.

Padre cristiano, ¿seguirá la corriente de los demás? ¿O tomará la decisión ahora mismo de examinar el ropero de los hijos (y quizá también su propio ropero)? Recordemos, el ejemplo y la enseñanza que les damos a nuestros hijos durante sus primeros años tendrán un gran efecto sobre su juventud. Dios dice en Proverbios 22:6: ***“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”***. Sin duda, deseamos que nuestros hijos amen la belleza de un ***“espíritu afable y apacible”*** (1 Pedro 3:4), y que se sientan satisfechos, así como Dios los hizo. Queremos que nuestros hijos aprendan que el propósito de Dios para nuestro vestuario es cubrir el cuerpo, no lucirlo. Entonces, ***“instruye al niño en su camino”***.

Ahora, ¿cuál es su conclusión? ¿Está dispuesto a entregar tan despreocupadamente a sus hijos inocentes en las manos candentes del “Orgullo en el Vestir”? Sabemos que la costumbre hoy día es vestir a los hijos para verlos “Lindos”. Es una costumbre muy popular y está devorando a millones de niños inocentes. También era una costumbre popular sacrificar a niños a Moloc en la antigüedad.

Oh padre, ¿también entregará sus hijos?



Nunca lo oí decir: “Perdóname”

¿Qué es lo que más les gustaría oír de su papá? Esta pregunta la hicimos a los que asistieron a nuestro taller sobre la vida familiar.

La respuesta más común fue: Me gustaría oír a mi papá decir: “Perdónenme por la manera en que me he comportado con ustedes”.

Una de las quejas que muchas veces oyen los consejeros de familia es: “Nunca le he oído a Papá decir ‘perdóname’”.

Muchos creen que el amor nunca tiene que pedir perdón. Unos jóvenes con esa mentalidad han llegado a ser padres, y sus hijos darían su brazo derecho por oírlos decirles tan sólo una vez: “Perdóname”.

“Perdóname” forma parte del arrepentimiento. Como la mayoría de las habilidades de los padres, el arrepentimiento debe aprenderse. Los hijos lo deben aprender de sus padres.

¿Por qué es tan importante para los padres el arrepentimiento? Es importante porque no hay padre perfecto. Cada padre ha recibido sus propias heridas. Muchos padres reaccionan a su propio dolor con herir a otros: a su esposa, a sus hijos, y a sus propios padres. Los hijos heridos a su vez hieren a otros. A la vez, “perdóname” es un GRAN paso en el proceso de romper la cadena de heridas y en la sanidad del dolor.

¿POR QUÉ, PUES, LES ES TAN DIFÍCIL A LOS PADRES DECIR ESA PALABRA: “PERDÓNAME”?

1. Algunos nunca la han oído de sus propios padres.

Los niños pequeños aprenden su lenguaje, su acento, su manera de hablar, y gran parte de su vocabulario de sus padres. Tres expresiones que debe aprender cada niño son: por favor, gracias, y perdóname. El niño que no las oye de sus padres probablemente no las usará tampoco.

2. El orgullo les dice que perderán el respeto de sus hijos.

Algunos padres dicen: “Si les pido perdón a mis hijos, perderán su respeto

por mi persona”. Sin embargo, aquellos que les piden perdón a sus hijos hallan que el respeto para ellos más bien se acrecienta. Los hijos saben cuándo el papá hizo mal. Les hace sentirse mal. Si el papá reconoce el mal, les da a entender a sus hijos que él también se siente mal, y quiere cambiar. Esto anima a los hijos, les da esperanza, y hará que lo respeten más.

3. Un “perdóname” de corazón indica la voluntad de cambiar.

Los hombres muchas veces dicen “perdóname” cuando se les descubre el mal. Pero a no ser que siga un cambio de conducta, el pedir perdón vale poco. Es difícil cambiar de conducta. Es aun más difícil cambiar el corazón. Se ha dicho que el hombre puede cambiar su manera de pensar, pero sólo Dios puede cambiar el corazón. Cuando Dios cambia el corazón, la conducta cambiará. Si un hombre no tiene la voluntad de cambiar, tampoco querrá decir: “Perdóname”.

El arrepentimiento ayuda a restaurar una relación rota entre la familia. Es el cemento que une a la familia y que la fortalece. El arrepentimiento es difícil, pero todo papá necesita conocerlo.

Tomado de:
Today's Native Father



Respuestas: Actividad para niños



Sección de Cocina



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:5).

PUDÍN DE VAINILLA



Ingredientes:

- 2 litros de leche
- 3 cucharadas de harina
- 3 cucharadas de maicena
- 2 tazas de azúcar
- 2 huevos
- 1 cucharadita de vainilla
- 1 pizca de sal

Preparación:

Ponga a hervir la leche, dejando dos tazas aparte. En otro recipiente, mezcle la harina, la maicena, el azúcar, y la sal. Luego añádale las dos tazas de leche que tenía aparte e incorpore los huevos, batiendo bien la mezcla. Cuando empiece a hervir la leche que tiene en el fuego, retírela y añádale esta mezcla, batiéndola bien para que no se pegue, ni se formen grumos. Ponga nuevamente la mezcla a

fuego lento, no dejando que hierva. Cuando el pudín esté en su punto, retírelo del fuego y añádale la vainilla. Puede servirlo frío o caliente.

Sección para Jóvenes



Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno* (1 Juan 2:14).



EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

Una promesa de por vida

Capítulo 4b

—Mamá. Papá —dijo vacilante—, hoy Jacob me preguntó si pudiera llevarme a la casa después del culto.

Los dos quedaron en silencio por un momento. Como Sara no dijo más, la madre se volvió y miró a su hija mayor:

—Es evidente cuál fue tu respuesta, ya que estás aquí en el carruaje. Sara asintió con la cabeza.

—No estaba segura de que ustedes estuvieran de acuerdo, así que le dije que no. Tal vez debí decirle que esperara un tiempo.

—¿No estabas segura de lo que pensamos nosotros? Creo que estabas completamente segura de que no lo aprobaríamos —declaró el padre firmemente—. Y estoy muy contento de que no aceptaras su petición de

amistad. Él no se ha comprometido con Jesús, ni con la iglesia. Además, tú eres todavía muy joven. Son dos buenas razones por las que no aprobamos una amistad entre ustedes.

La madre le mostró una sonrisa alentadora a Sara.

—Nos alegra ver que tuviste la madurez para rechazar la petición, y esperamos que ya no lllames más su atención. ¿Te habría gustado aceptar su amistad si las condiciones fueran favorables? —preguntó la madre.

—Sí, me habría gustado —contestó Sara, mirando francamente a sus padres—. Parece un caballero, y hasta cristiano en su manera de ser. Me fue difícil rechazarlo. Quizás debí decirle que con gusto lo aceptaré cuando se comprometa con Dios y la iglesia, ¿no creen?

—No —contestó la madre rápidamente—. Se trata de un paso muy importante en la vida. Debes dejarlo por ahora y esperar a que Dios te muestre su voluntad para tu vida. Es probable que ambos cambien de parecer con el paso del tiempo.

—Estoy contento de que esperes, Sara —añadió el padre— Para tomar una decisión de tanto peso como esta, querrás pasar mucho tiempo en oración. Me alegro de que nos hayas contado esto. —El padre se aclaró la garganta—. Has sentido una atracción a este joven desde que se mudaron acá, ¿verdad?

—Sí —reconoció Sara honradamente, aliviada de haber sacado todo a la luz. Era más fácil expresar estos sentimientos cuando Santiago y Laura no estaban cerca. Ellos eran más jóvenes y no entenderían sus sentimientos. Sus padres sí entendían y querían lo mejor para ella. ¿Por qué no los había compartido antes con ellos?

—Su manera de hablar es tan amable y parece un verdadero caballero —continuó Sara—. Yo creo que es cristiano, pero esa “situación de sus padres” lo ha desanimado y confundido. A él no lo criaron como a nosotros, y a veces hace cosas que yo no aprobaría. Pero se ve sincero, y respeta mis deseos.

—Sinceramente espero que Jacob sea todo lo que dices, sea que luego se interese en ti o no. Pero ni siquiera consideres una relación con él hasta que se haya comprometido con la iglesia y haya demostrado ser un cristiano fiel por algún tiempo. Estoy seguro de que percibes una falta de

un ambiente espiritual en el hogar de los Bender, especialmente en el padre.

—Sí —agregó Sara—, he comprendido eso. Pero creo que Jacob es sincero. Siento compasión por él... y de los demás de la familia —añadió Sara rápidamente—. Papá, usted ha sido una gran ayuda para mí. Si Jacob tuviera un padre como usted que le diera enseñanza como la que hemos recibido nosotros, sería un muchacho diferente. Si le damos la oportunidad en nuestra iglesia, creo que cambiará mucho.

Sara, en su mente inmadura, había pensado y razonado mucho en cuanto a todo esto y estaba muy confiada en sus razonamientos.

Cuando Santiago y David aparecieron, seguidos de Laura y Luisa, no se comentó nada más en cuanto a los Bender.

Más tarde, después de que habían acostado a los niños más pequeños, y que los mayores se dirigían a sus dormitorios con sus candelas, Sara se quedó en la cocina. Se dirigió a la pila, sacó agua de la cubeta, y bebió lentamente.

El padre y la madre regresaron a la cocina, presintiendo que su hija mayor quería platicar. No habían dejado de notar que Sara estaba un tanto inquieta en las últimas semanas. Se veía callada y distraída. Ellos deseaban ayudarla.

—Papá —dijo Sara con voz temblorosa—, aquella tarde cuando regresamos a casa después de la primera reunión en la casa de la familia Bender, no les dije toda la verdad en cuanto a Jacob. Es cierto que tropecé y él me ayudó a ponerme de pie. Pero me temo que presenté el asunto de forma engañosa. Jacob me sostuvo de la mano más de lo necesario. —Las lágrimas empezaban a correr libremente. Fue humillante reconocer su falta, pero fue un gran alivio para la mente y la conciencia.

Sus padres esperaron a que terminara. Sara continuó contándoles de otras intimidades que parecían tan comunes para Jacob. Al parecer, él no veía nada malo en tomarse ciertas libertades físicas, mientras a Sara le habían enseñado que tales contactos no eran apropiados fuera del matrimonio.

—Me alegro de que nos hayas hablado de esto —dijo la madre tiernamente y con lágrimas en los ojos—. Cada señorita necesita evitar

esas trampas que pueden conducirla a situaciones que no podrá controlar.

Una vez más, los padres de Sara platicaron con ella largamente acerca de los peligros y tentaciones que enfrentaría en la vida. Hicieron lo posible para ayudarla a entender que la libertad que Jacob se tomaba de tocarla no hablaba bien de su carácter. Esto hasta podría indicar que estaba acostumbrado a tales libertades con otras señoritas, y estaba usando la atracción física para nublar el entendimiento de Sara y atraerla.

Sara mencionó que Jacob sí había respetado su deseo esa tarde. No le había tomado la mano en el porche cuando entendió que ella no aprobaba tal conducta.

—Eso es digno de elogio —agregó el padre—, pero como he dicho antes, ninguna precaución está demás a la hora de escoger un compañero íntimo. Dale tiempo para que demuestre que es la clase de joven que tú querrías como esposo. Querrás a alguien que sea un líder espiritual en tu hogar, sumiso a Dios y la iglesia, y que esté interesado en el servicio a Dios más que en los placeres.

—Cuando él se haya unido a la iglesia, ¿tendrán alguna inconveniencia en que yo acepte su amistad? Si me pide otra vez, claro está —preguntó Sara con un leve sonrojo en sus bellas mejillas—. ¿No es el noviazgo una manera de conocerse mejor? Y podría ayudarle a él a desarrollar convicciones que mejoran sus normas de comportamiento.

Los padres se miraron por un rato antes de responder. Sara podía sentir su amor y preocupación. Finalmente, el padre dijo:

—No podríamos estar de acuerdo hasta que él se haya mostrado un creyente fiel por un buen tiempo. También te pedimos que esperes hasta que tengas por lo menos dieciocho años y seis meses antes de comenzar el noviazgo. Recuerda, Sara, es una decisión de tanto peso que nos afecta tanto en esta vida como en la eternidad.

(continuará en el siguiente número)

—Mary Miller

Reimpreso con permiso de: **Rod and Staff Publishers, Inc.**
Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados



Los leones

“Porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8).

Se cuenta que, a finales del siglo 19, el gobierno británico de las colonias en el oriente de África se propuso construir un ferrocarril entre Uganda y el puerto de Kilindini Harbor en Kenia. El proyecto incluyó construir un puente sobre el río Tsavo. El coronel John Henry Patterson, llegó en marzo del año 1898 para supervisar la construcción. Contrató a hombres de la misma región para hacer la obra. Pero algo pronto empezaron a desaparecer muchos obreros. Cada noche fueron atacados por dos leones. En una ocasión, un enorme león se introdujo en el vagón de un tren donde los hombres dormían. El león atacó a un hombre que dormía tranquilamente en su cama y se lanzó afuera en la oscuridad, llevando a la presa. Tal fue el pánico entre los trabajadores que centenares huyeron del sitio solicitando que eliminaran los leones. Se vieron obligados a detener la obra mientras tanto.

Se sabe que en las zonas donde habitan estos felinos carnívoros, requiere mucho cuidado y vigilancia para sobrevivir. Pero, el enemigo de nuestras almas, el diablo, es un enemigo mucho más despiadado y ha invadido, no sólo cierta zona, sino toda la tierra en la que trabaja diligentemente. Necesitamos una defensa eficaz y fuerte para combatir este enemigo mortal, con el fin de asegurar nuestra sobrevivencia espiritual. **“Sed, pues, sobrios, y velad en oración”** (1 Pedro 4:7). **“Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes”** (Efesios 6:13).

El coronel Patterson intentó por varios meses atrapar o matar a estas fieras carnívoras, pero sin resultado. Al fin, después de una lucha férrea lo logró. La empresa ferroviaria le expresó su profundo agradecimiento.

Nosotros también tenemos un Libertador que ha vencido por completo a nuestro feroz enemigo espiritual. Recordemos siempre de agradecerle y de darle el honor a Jesús por la libertad que nos ofrece. Debemos someter a él toda nuestra vida... él se lo merece.

—Pete Lewis
Beside the Still Waters



Sección para niños



"Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

Ahora tienes la oportunidad, Señor

La siguiente historia es verídica. La contó la nuera de Hudson Taylor, misionero a China.

En la provincia de Honan, China, se hizo una gran obra entre los niños. Centenares de muchachos y muchachas asistieron a la escuela de la misión.

Una profesora china, la señorita Tao, enseñó a una niña mahometana a orar. La niña y la profesora oraron juntas en el nombre de Jesús muchas veces. De esta manera, la niña aprendió a confiar en Jesús como su Salvador.

Pero, cuando la pequeña comenzó a orar en casa, su madre y abuelo se opusieron fuertemente. La niña sufrió una persecución implacable. Vivía en la casa de su abuelo, un mahometano orgulloso. El abuelo no permitía "tales cosas" en la casa. Por eso, si la encontraba orando, se enojaba mucho. La maltrataba, pegándola e incluso

dándole de patadas. Pero la niña no se desanimó. Perseveró en la oración a pesar de la persecución. Oraba por la salvación de su mamá y su abuelo.

En ese entonces, muchas bandas de hombres armados recorrían el país, haciéndose pasar por soldados del ejército. Causaban mucho sufrimiento entre los habitantes del país, saqueando las casas. Se llevaban cualquier cosa que se les antojaba. Exigían a que les proporcionaran provisiones. El abuelo había sufrido mucho por los estragos de uno de esos grupos armados.

Un día el abuelo caminaba sobre el muro de la ciudad. ¡Cómo se acongojó al divisar a la distancia a los mismos bandidos que le habían hecho tanto daño! Sabía que llegarían a su casa, pues él tenía más que la mayoría de los vecinos. ¿Qué pudiera hacer? Sería inútil buscar ayuda en el gobierno. Tampoco los detendría una puerta cerrada con llave. De pronto, pensó en la niña. ¡Desde luego! ¿No oraba ella?

El abuelo se apresuró a llegar a la casa. Tomó del brazo a la pequeña niña y la sacudió bruscamente,

diciéndole:

—Vienen los bandidos. Tú dices que Dios contesta la oración. Si alguna vez hasorado, necesito que



ores ya. Pide que no se metan en la casa.

Tras decir esto, el abuelo empujó a su nieta en una habitación desocupada y cerró la puerta tras ella. La niña de ocho años ahora se encontraba sola. ¿Estaría asustada o temerosa? Su mamá, en la habitación contigua, la oyó decir:

—Padre celestial, estoy muy contenta de que el abuelo me mandara orar. Estoy muy agradecida. Hasta este momento, me pegaba y me daba de patadas si oraba. Pero ahora me manda orar. Padre celestial, ahora tienes la oportunidad. Demuéstrale al abuelo que tú sí contestas la oración. No permitas que los “soldados” se



metan en la casa. —En seguida la niña terminó la oración en el nombre del Señor Jesús.

Mientras tanto, ¿qué sucedía afuera? El abuelo vio que los “soldados” se dirigían a su casa.

¿Qué pasaría? ¿Haría Dios que se detuvieran?

Ahora se acercaban más y más. El jefe detuvo al

caballo delante de la puerta abierta al patio. De pronto, pasó algo muy extraño. El caballo se negó a entrar. El jinete lo golpeó, le dio talonazos, le metió las espuelas; pero todo fue en vano. El caballo se encabritó y corcoveó. De un salto, se apartó de la puerta. Ninguna fuerza servía para que pasara por ella. El jinete se volvió a sus seguidores y vociferó:

—¡El lugar debe de estar lleno de demonios! No logramos verlos, pero el caballo sí. ¡No entre ninguno! ¿Oyeron? ¡Ninguno! —Diciendo esto, dio la vuelta y dirigió a la pandilla a otra parte de la ciudad.

El siguiente día un anciano mahometano, con los ojos llenos de lágrimas, apareció en la misión. Dijo:

—¡Y pensar que la niña tenía la razón y yo estaba equivocado! Enséñenme del Dios que contesta la oración. Enséñenme a orar.

Gladys Mary Talbot



VERSÍCULO DE MEMORIA

*“Respóndeme, Jehová,
respóndeme, para que conozca
este pueblo que tú, oh Jehová,
eres el Dios” (1 Reyes 18:37).*

Actividad

para niños

Busca cada palabra de la lista en el crucigrama de abajo. Las palabras no están en línea recta, pero cada letra está contigua a otra de la misma palabra.

ORAR

CABALLO

CHINA

ROBAR

ABUELO

RESPONDE

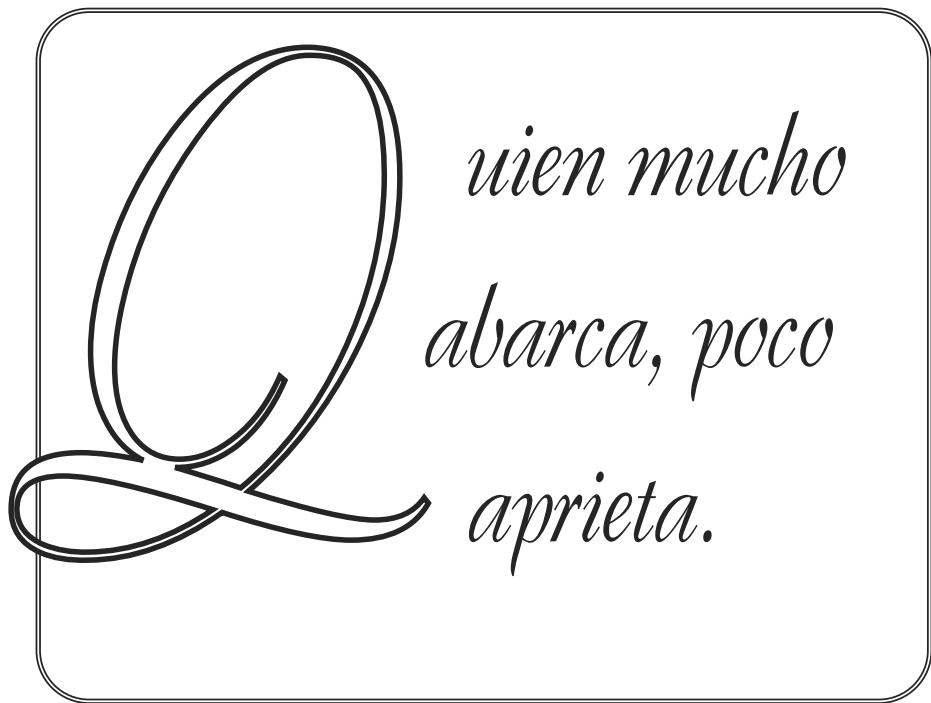
OPORTUNIDAD

MAMÁ

BANDIDOS

M	O	L	L	I	D	U
M	A	P	O	S	B	E
C	A	B	R	A	R	L
H	I	S	O	T	R	O
E	R	N	D	E	U	O
S	D	A	I	N	A	B
P	O	N	D	E	A	R

(Las respuestas se encuentran en la página 23)



uien mucho
abarca, poco
aprieta.



Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:



“Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).

Manos a la obra

*Cristo te ha llamado a servirle, Y a dar tu vida en su labor.
Y ahora nada te impide, Que le sirvas siempre con amor.*

Coro:

*Manos a la obra; Cristo es nuestro Jefe.
Todos hoy unidos Queremos trabajar.
Manos a la obra; Dios nos galardona.
Que estemos siempre, Prestos a trabajar.*

*Tal vez el trabajo no sea fácil, Y tal vez tormentas se verán.
Pueda que el luchar sea difícil, Pero no podemos desmayar.*

*Si sientes pesado tu trabajo, Mira al que es tu Capitán.
Y cuenta conmigo a tu lado, Juntos sí podremos avanzar.*

*Pueda que no veas crecimiento, A la semilla que sembraste tú.
Pero mira el tiempo en el futuro, Que dará su fruto en plenitud.*

*Todos juntos vamos a la obra, El mundo necesita del Señor.
Si todos unidos trabajamos, Un día obtendremos galardón.*

Kezia Park Sánchez
México